

LA LIBERTAD HECHA DRAMA

MARÍA ISABEL ABOAL SANJURJO
Universidad de Murcia

La Asociación de Autores de Teatro vuelve a sorprender y cautivar a todos los aficionados al drama con la publicación de dos nuevos volúmenes de su colección de Teatro Escogido, tras los de Domingo Miras, José María Rodríguez Méndez, Carlos Muñiz o Alberto Miralles, con los que están trazando un completo panorama del teatro de postguerra y sus autores más relevantes. En esta ocasión, el autor elegido es Alfonso Sastre, cuya amplia producción se reparte en dos tomos de considerables dimensiones, que recorren su trayectoria deteniéndose en catorce de sus mejores obras, o al menos, las más representativas y aquellas que marcan su discurrir evolutivo¹. Un camino que comienza, y así se refleja en el libro, con unos dramas muy existenciales, filosóficos y condensados, y vinculados al devenir histórico de la España del momento y, a nivel mundial, con la situación de entreguerras, y que se cierra, en sus últimas producciones, con textos irónicos y muy humanos, en los que se combinan la plena madurez expresiva y la libertad creadora que siempre le ha acompañado para jugar con las estructuras, la literatura y hasta con los géneros.

Alfonso Sastre humaniza una de las paradojas esenciales del teatro de la segunda mitad del siglo XX. Un teatro de una gran calidad, muy apreciado por la crítica (hay que pensar en los Premios Nacionales o el reconocimiento internacional de estos autores), pero desconocido en una buena medida por el gran público, ya que sus estrenos, aunque importantes, son muy escasos y puntuales y la difusión de sus obras se ve limitada a editoriales especializadas y, por tanto, casi reducidas al manejo por parte de los especialistas. Una doble faceta que se ha sabido aunar perfectamente en estos ejemplares, que sin ahondar en detalles superficiales, proporcionan materiales altamente interesantes y esclarecedores de

¹ Alfonso Sastre, *Teatro escogido*, I y II, Coordinación e introducción de Javier Villán, Bibliografía de Mariano de Paco, Madrid, Asociación de Autores de Teatro, 2006.

su forma de entender el mundo, el teatro y la literatura en general, tanto para aquellos que quieren profundizar en un conocimiento académico del autor como de aquellos que buscan en esta obra el mero placer de la lectura de algunas de las mejores obras de teatro español contemporáneo.

El primer volumen se inicia con una introducción general a cargo del coordinador de la obra, Javier Villán, que, bajo el título de “Un imposibilismo posible”, repasa su trayectoria dramática y crítica, basada en el compromiso y la clandestinidad, ejemplificándola y comparándola con una de sus obras, *Escuadra hacia la muerte*, su primer gran éxito al tiempo que el primer anuncio o demostración pública y notoria de sus problemas con la censura y de su enfrentamiento con instituciones y organismos.

A continuación encontramos una muy completa y actualizada bibliografía, realizada por Mariano de Paco, uno de los mayores expertos en la obra de este autor, en la que se sitúan cronológicamente sus obras, tanto teatrales como las correspondientes a los otros géneros tratados por el polifacético autor matritense: poesía, ensayo, narrativa, guiones para televisión y cine, especificando además el año de publicación y, en el caso de las obras dramáticas, de su puesta en escena. Completa su estudio con un repaso a los más importantes libros de crítica que analizan la figura de Sastre así como de los artículos en los que se trata de forma más específica algún aspecto de su producción.

Además de estos dos estudios generales, cada obra va precedida de un ensayo en el que se sitúa al lector ante la obra que va a leer y en el que se proporcionan al experto interesantes datos y motivos para la reflexión y el análisis, por lo que la obra ve cumplidos, como ya hemos apuntado, todos sus objetivos iniciales, satisfaciendo las inquietudes de los estudiosos y descubriendo al lector ajeno al mundo sastreano un universo de creación dramática altamente interesante y sorprendente. Los estudios, firmados por los mayores conocedores del drama sastreano, analizan las coordenadas principales de cada texto y los sitúan entre el conjunto de la obra del autor, por lo que se convierten en un material de trabajo muy valioso para aquellos que acudan a estos ejemplares con un afán más científico o tentados de profundizar en su producción, acudiendo a otras obras, con las que las aquí elegidas muestran una importante vinculación, ampliando su significado o matizándolo.

No podemos olvidar, y buena muestra de ello es la bibliografía a la que hemos hecho mención, que Alfonso Sastre es un autor muy complejo y prolífico, que cuenta con más de sesenta dramas, por lo que se ha hecho una importante labor de selección, dejando fuera de estos volúmenes obras imprescindibles para comprender su evolución dramática o sus escauceos por géneros más experimentales,

también algunos de sus dramas más conocidos y editados e incluso algunos de los que han sido representados como *Tragedia fantástica de la gitana Celestina*, *El cuervo* o *El viaje infinito de Sancho Panza*, por poner sólo algunos ejemplos. No obstante, la obra supone una aproximación minuciosa y rigurosa a algunos de sus dramas más significativos.

El primero de estos dramas es *Cargamento de sueños*, una pieza breve, muy simbólica y que hay que entender dentro del concepto teatral surgido a partir del grupo Arte Nuevo -de hecho es en este contexto en el que Mariano de Paco sitúa su estudio sobre la obra-, del que Alfonso Sastre fue uno de los creadores, y que proponía una revolución a todos los niveles de la dramaturgia española de mitad de siglo, tanto a nivel temático como de montaje y de lenguaje teatral. Una obra experimental muy relacionada con *Uranio 235* y que plantea a pesar de su brevedad algunos de los referentes que después se convertirán en identificadores del teatro sastreano: la preocupación por el hombre como ser humano abocado a un destino que no comprende y arrastrado por un ideal que se le escapa cada vez que lo cree al alcance de su mano, cual manzana para Tántalo, o que ni siquiera es capaz de percibir agobiado por sus propios demonios interiores.

A continuación aparece *Escuadra hacia la muerte*, una de las obras más conocidas de Sastre gracias a la polémica surgida en su estreno, pues si bien fue un gran éxito de crítica y público se vio bruscamente alejada de la escena, cuando a la tercera representación fue prohibida por antimilitarista. Se encarga del estudio introductorio César Oliva, que analiza en profundidad la obra, resaltando la caracterización de los personajes y la evolución de la trama en una ascensión hacia la libertad y un rápido descenso a los infiernos en la que se ven envueltos los jóvenes integrantes de esta escuadra de castigo que espera su destino que, aunque incierto, saben fatal.

En la siguiente obra, *La mordaza*, se cristalizan muchas de las virtualidades que Sastre ya ha ido desplegando a lo largo de sus obras anteriores. Una obra fundamental y que abre un momento de inflexión no sólo en la producción de Sastre sino que anuncia una corriente muy fructífera del teatro de los sesenta en la que se recurre a la historia, al costumbrismo y al realismo, para exponer la situación de la España franquista, tratando con ello de burlar la censura y sus férreos mecanismos de represión, sobre todo frente a novedad o intento de renovación cultural y social, como muy bien documenta Berta Muñoz Cáliz en su intervención.

La obra, una reflexión sobre la censura a través de la historia de una familia, que paga las consecuencias de las acciones del patriarca, ofrece aún hoy una gran novedad y no sólo por su aplicación a la situación social en muchos países o sobre los problemas de la libertad de expresión incluso en los países democráti-

cos, sino como reflexión sobre el abuso de poder y la situación de claustrofobia y maltrato en el ámbito familiar, tan de actualidad en nuestra sociedad actual. Eso nos muestra una vez más que las buenas obras, a pesar de surgir con un objetivo muy específico y por tanto muy vinculadas a su momento de escritura, mantienen siempre su vigencia gracias a su fuerza dramática.

Si en *La mordaza* se recurría a la metáfora, en *Guillermo Tell tiene los ojos tristes* se plantea abiertamente (por ello su prohibición) la necesidad de un cambio político y las posibles consecuencias del mismo. De hecho, Magda Ruggeri Marchetti en su introducción lo califica de “alegoría política”, que nace con la intención de convertirse en una llamada a la solidaridad. Un drama en el que se subvierte la tradición para que la liberación del país se produzca tras la muerte del hijo de Tell a manos de su propio padre, que falla en su disparo a la manzana. Al interesantísimo estudio de Ruggeri hay que añadir como material complementario una nota previa al texto, fechada en 1989, en la que Alfonso Sastre señala no sólo la motivación principal que le llevó a aceptar el encargo de la escritura de este drama sino las principales diferencias existentes entre su obra y el mito clásico fijado en el fabuloso drama romántico de Schiller.

Si al texto telliano lo acompaña una nota, al de *En la red* lo completan tres, además de una magnífica introducción de Francisco Caudet, en la que reproduce las reflexiones de Sastre sobre el momento histórico en el que surge la obra (como la polémica sobre el posibilismo y el imposibilismo en el que el autor se confrontó a Alfonso Paso y a Buero Vallejo) y sobre drama en sí, que para el autor adolece de cierta abstracción, lo que favoreció su representación burlando a la censura y huyendo con ello del teatro documento, del que tan cerca está pero que al mismo tiempo rechaza Sastre. Una obra muy vinculada al discurrir personal de nuestro autor, detenido él mismo, vigilado y agente incitador de cambios a todos los niveles. Un drama que depuraría más tarde y reeditaría años después con el nombre de *Askatasuna!*

En esta misma línea crítica y comprometida se sitúa la obra siguiente y que supone su reafirmación en una nueva forma de entender el teatro, la propia vida y la tragedia, que se hace compleja para adaptarse mejor a la realidad degradada e irrisoria que rodea al escritor. *M. S. V. o La sangre y la ceniza* es vista por Ricard Salvat como una revisión del papel social del intelectual, una de las mayores preocupaciones de Sastre a lo largo de toda su trayectoria tanto dramática como teórica y crítica. Para Salvat es ese germen de reflexión lo que hace que sea necesaria la puesta en escena del drama que ha de servir al espectador de acicate y tema de debate. Al fantástico texto, en el que se recogen los momentos más significativos del discurrir vital de Miguel Servet hasta su muerte en la hoguera por

hereje, lo acompañan dos notas, una del año 1965 y otra de 1998, en las que Sastre reflexiona sobre la naturaleza innovadora de la obra, en la que el héroe, sin dejar de serlo, se vuelve el más humano de los seres, se llena de debilidades y miserias, se hace ridículo, al tiempo que su inconformismo y determinación lo dignifican, dotando al drama de muy altas cotas de poesía.

La última de las obras del primer volumen es *La taberna fantástica*, que va precedida de una breve pero muy condensada y anotada reflexión de Gonzalo Santonja bajo el título de “El imposible vencido”, pues esta obra supuso un oasis de reconocimiento en medio del desierto escénico al que las prohibiciones habían llevado al autor. Editada por vez primera, casi dos décadas después de su escritura, en los Cuadernos de Teatro de la Universidad de Murcia, su representación no sólo fue un éxito de público, sino que las críticas elogiaron la labor actoral (todos recordamos la maravillosa actuación de El brujo como Rogelio) y reconocieron la maestría del texto, muy rico en connotaciones; lo que le supuso a Sastre su primer Premio Nacional de Teatro. La obra, un acercamiento al mundo del quinquillero, recrea las peripecias de Rogelio, perseguido por la Guardia Civil por un crimen que no cometió, para acudir al entierro de su madre. Un suceso fatal que le acarreará nuevas desgracias al encontrar la muerte no ya de manos de las fuerzas de seguridad del Estado sino de un compañero que, por su mala cabeza y ayudado del alcohol, se convierte ahora en el nuevo perseguido, aunque esta vez sí sea con razón. Una espiral de miseria, desesperanza y persecución que se cierra con un esperanzado grito de que quizá “mañana será otro día”.

El segundo tomo se inicia con *El nuevo cerco de Numancia*. El texto procede de la obra *Crónicas romanas*, de la cual desaparece la primera parte, centrada en la figura de Viriato, el guerrero celtíbero, como homenaje al Che Guevara y a la revolución cubana. Se centra así en la heroica resistencia y en el fatal desenlace del pueblo numantino, que antes de caer en manos del ejército opresor romano, decide su autoinmolación colectiva, privando así a Roma de la victoria y granjeándose fama universal como ejemplo de libertad, dignidad y perseverancia. Gregorio Torres Nebrera hace una muy buena introducción a modo de prólogo, realizando un minucioso análisis comparativo entre el texto sastreano y el original que le sirve de base textual y que no es otro que la tragedia cervantina de *Numancia*. Sastre, gran admirador del escritor áureo, como demuestra su presencia en numerosas obras y la recreación de su inmortal obra en *El viaje infinito de Sancho Panza*, sigue casi de forma literal la obra cervantina, desprendiéndose sólo de los personaje alegóricos para hacer su obra más realista y alejada de doctrinarismos.

A continuación encontramos otra obra histórica, muy política y casi documental: *El camarada oscuro*, lo que pone de manifiesto la estructura interna de los dos volúmenes y la procura de una coherencia interna más allá de la indudable calidad de las obras elegidas y de su función estratégica como marcadores de la evolución dramática de Sastre. El título de la introducción de Carlos Gil: “Memoria insumisa” da buena cuenta de la fuerza de esta obra, provocadora, comprometida, escrita con total libertad creadora (de ahí la gran cantidad de cuadros, espacios y personajes, que la convierten casi en una crónica) y demostración del buen saber de Sastre. A pesar de las dificultades que acarrea su montaje, señala la necesidad de que sea llevada a la escena, donde se verían culminadas todas sus virtualidades dramáticas. *El camarada oscuro* nos relata la vida de un militante del partido comunista, desde su pobre nacimiento en un pesebre, pasando por penurias, guerras, fusilamientos, para terminar con su muerte, rodeado de sus amigos, entre ellos el propio autor, que se vuelve personaje, como ya ha hecho en otras obras. Un discursar vital que corre paralelo al histórico y que sirve a Sastre para ofrecer al espectador una importante reflexión sobre la historia reciente de este país.

César de Vicente Hernando considera *Los hombres y sus sombras*, la siguiente en el volumen, como una obra contemporánea que relata la lucha individual o colectiva, pacífica o armada, de la lucha de clases y de la liberación del hombre frente a la dictadura de las sociedades modernas y de las falsas democracias. El drama posee una estructura compleja en la que se articulan diferentes tiempos y diferentes mitos para mostrar la falta de libertad en el tiempo actual, en el que la amenaza del terrorismo parece justificar cualquier tipo de actuación política y social. La obra recoge así desde escenas de violencia policial a la posibilidad de un estado de queda permanente, pasando por técnicas de control de la mente, lo que enlaza esta obra con otras aparecidas en esta selección como *Demasiado tarde para Filoctetes*, en la que se trata de dominar las reacciones del personaje protagonista para que acepte así su reinserción social, sin poner oposición ni plantearse en ningún momento que ello supone su sometimiento a un estado de cosas que le anula como individuo. La obra pretende, en palabras del propio autor, “dejar las cosas en su sitio, no como estaban”.

Esta evolución a la desesperanza que se ve claramente reflejada en los textos dramáticos y en los estudios preliminares que acompañan a los mismos, y no sólo en el futuro sino en la posibilidad de que cambie su situación de cara a nuevos estrenos y montajes, va perfilando el paso a las tragedias que nos encontramos a continuación y con las que Sastre pone punto final a su escritura dramática.

La primera de estas obras es *Los últimos días de Emmanuel Kant* y ya el título es significativo por situarnos en la agonía de uno de los mayores genios de la intelectualidad contemporánea. En su estudio, Andrés Sorel destaca la labor del autor y las virtualidades de la obra, activadora de conciencias y revulsivo por contraste, por lo que actúa como llamada a la revolución y a la vida. El drama vital del filósofo que se ve abocado a una muerte degradante, perdidas todas las cualidades intrínsecamente humanas: el habla, el raciocinio, la libertad, y la presencia perturbadora de Hoffmann como narrador interpuesto, hace que el mundo filosófico y racional de Kant se entremezcle con el mundo poético y visionario del autor alemán de cuentos tan famosos como “El hombre de la arena”, que actúa como intertexto en el drama sastreano.

En esa línea intertextual y metaliteraria se sitúa también *Demasiado tarde para Filoctetes*, recreación libre del drama sofocleo sobre el héroe griego que es recuperado por Ulises para vencer en la Guerra de Troya. Una obra que pretende “mover” al espectador y agitar su conciencia social, sobre un cambio que no se ha llegado a producir realmente. Así lo señala David Ladra, que hace un maravilloso estudio introductorio: “El público no debe abandonar el teatro con la sensación de haber pagado sus faltas, sino, muy al contrario, con el convencimiento de que, en cierto modo, es él el responsable de lo sucedido”.

La última de las tragedias sastreanas, pues con ella clausuró el autor matritense su escritura dramática, es *¿Dónde estás Ulalume, dónde estás?* Se trata de una obra altamente poética, no en vano recrea los últimos días de la vida de Edgar Allan Poe, y envuelta en ese ambiente de misterio y ensoñación que siempre ha rodeado al escritor americano. Xabi Puerta, que declara abiertamente que no puede ser neutral al dedicar las páginas del prólogo al que es su amigo y maestro, hace un original estudio alfabético en el que destaca los elementos claves de la obra, así como de su puesta en escena, llevada a cabo precisamente gracias a su producción.

El libro se clausura con *Han matado a Prokopius!*, obra tragicómica y muy narrativa, que inicia la trilogía, que ya es tetralogía, de *Los crímenes extraños*, una serie de dramas policíacos, ejemplificados en esta obra en la que el comisario Isidro Rodes debe investigar el asesinato de un dirigente de Herri Batasuna. Vemos así que a pesar del cambio de género el autor no abandona la preocupación política y social, que sigue de cerca los avatares de la historia y se preocupa por un futuro incierto, por lo que, aunque la reflexión se hace menos amarga, no desaparecen sus rasgos distintivos de la época de las tragedias complejas. El drama además viene acompañado de un muy detallado estudio de la obra por

parte de Virtudes Serrano, en el que destaca como sus principales características la dualidad y la intertextualidad.

En resumen, nos encontramos con dos volúmenes de innegable interés y calidad dramática, con unos textos que van a sorprender a quien no conozca a fondo la dramaturgia sastreana, con una edición muy cuidada de cada texto y con unos estudios preliminares que incitan a la reflexión tanto como las obras en sí. Por ello, nuestra enhorabuena a la Asociación de Autores de Teatro, y esperamos que iniciativas como ésta permitan la puesta en escena de estos textos, pues es en las tablas donde alcanzan plenamente su razón de ser.